

La violencia social en la escuela ¹

Social violence in school

Patricia Gómez Etayo ²
Claudia del Pilar Vélez de la Calle ³

Resumen: *La escuela no siempre es el lugar acogedor, armonioso, del buen vivir, que promueve la convivencia pacífica y la asimilación de conocimiento; la escuela es también el escenario donde niños, niñas y adolescentes interactúan con una serie de realidades contextuales que -en ocasiones- vulneran sus derechos.*

El artículo contiene los hallazgos de la investigación Violencia social en la escuela: narrativas de jóvenes escolarizados de la Comuna 4 de Cali 2013-2017, la cual tuvo por objetivo comprender las situaciones de violencia en la escuela, en relación con la violencia social a partir de las situaciones narradas por los estudiantes de instituciones educativas oficiales de la Comuna 4 de Cali.

La investigación pone en evidencia las formas de violencia a las que están expuestos los escolares y la relación que existe entre las situaciones que suceden en la escuela y las que viven los estudiantes en contextos familiares y barriales.

Palabras clave: *violencia, escuela, niño, adolescente, narración.*

¹ El presente artículo es producto de la investigación *Violencia social en la escuela: narrativas de jóvenes escolarizados de la Comuna 4 de Cali 2013-2017*, desarrollada como tesis en el Doctorado en Educación de la Universidad de San Buenaventura (Cali).

² Doctora en Educación. Magíster en Alta Dirección de Servicios Educativos. Licenciada en Educación Física y Salud. Coordinadora de la Institución Educativa República de Israel. Cali, Colombia. Correo electrónico: patoetayo@hotmail.com.

³ Doctora en Educación. Magíster en Educación. Licenciada en preescolar. Coordinadora del Doctorado en Educación Universidad de San Buenaventura (Cali). Docente de la Universidad Santo Tomás (Bogotá). Bogotá, Colombia. Correo electrónico: cvelez02@yahoo.es.

Diálogos Pedagógicos. ISSN en línea: 2524-9274.

Año XVII, N° 33, abril-septiembre 2019. Pág. 28-46.

DOI: [http://dx.doi.org/10.22529/dp.2019.17\(33\)02](http://dx.doi.org/10.22529/dp.2019.17(33)02) / Recibido: 6-09-2018 / Aprobado: 16-03-2019.



Artículo publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar.
© Universidad Católica de Córdoba.

Abstract: *The school is not always a welcoming, harmonious and good living place, which promotes peaceful coexistence and the assimilation of knowledge; the school is also the scenario where the individual interacts with a series of contextual realities, where the rights of children and teenagers are sometimes violated.*

This article contains the findings of the research Social violence in school: narratives of young people in school in the Commune 4 of Cali 2013-2017, which aimed to understand the situations of violence in the school, in relation to the social violence from the situations narrated by the students of official educational institutions of the Commune 4 of Cali.

The research highlights the forms of violence to which school children are exposed, the relationship between situations that occur in school, and those that students experience in family and neighborhood contexts.

Keywords: *violence, school, child, adolescent, narration.*

Introducción

Los primeros estudios sobre violencia en la escuela se desarrollaron en Noruega, a partir del año 78, en donde Olweus -interesado en conocer las causas de suicidio de jóvenes escolares- descubrió que, entre ellas, estaba el ser objeto de intimidación y acoso por parte de sus compañeros de colegio, situación que fue denominada *bullying*⁴ (Olweus, 2004).

Los estudios pasaron de ser locales a desarrollarse en una amplia población escolar de Europa, lo que produjo una serie de encuestas que toman como globales situaciones locales (Olweus, 1991; Defensor del Pueblo, 2007; Lucas & Martínez, 2008; Albaladejo, 2011), en las que se encontraron rasgos similares en cuanto a los lugares, grados, edades y frecuencia de las agresiones, diferencia de los roles, actitud de docentes, directivos y, en general, de toda la comunidad educativa frente a las situaciones que se presentaban.

Las situaciones pasaron de ser diagnosticadas, valoradas y monitoreadas a ser intervenidas a través de programas y proyectos -entre otras alternativas de promoción, prevención y atención- con el propósito de plantear estrategias para mitigar los casos de maltrato escolar y de generar herramientas que -articuladas al currículo- promuevan la convivencia escolar (Olweus, 1998; Díaz-Aguado, 2004; Krauskopf, 2006).

Estos estudios se empezaron a implementar en Colombia aproximadamente a partir del nuevo milenio (Hoyos, Aparicio & Córdoba, 2005; Chaux, Velásquez, Melgarejo & Ramírez, 2007; Chaux, 2011; Gutiérrez & Ramírez, 2013). Sin embar-

⁴ *Bullying*: neologismo inglés utilizado para nombrar el maltrato físico, verbal o psicológico entre escolares.

go, en la escuela colombiana, el debate sobre la violencia ha ido más allá de las situaciones de intimidación, acoso y maltrato, pues no basta con saber los lugares y la frecuencia con la que los escolares se agreden, se hace necesario comprender cómo las dinámicas sociales del entorno inmediato, las prácticas económicas ilícitas, las amenazas, el narcotráfico, el conflicto armado, el desplazamiento, la violencia común -entre otras situaciones que se inscriben en un entramado social- han permeado el ambiente familiar y cobran significado en las expresiones de violencia presentes en la escuela (Parra, González, Moritz, Blandón & Bustamante, 1992; Cajiao, 1996; Hoyos et al, 2005; Chaux, 2007; Cagua & Perdomo, 2008; Calderón, 2011).

La escuela no termina siendo ese lugar acogedor, confiable y propicio para la formación; por el contrario, ante sus diferentes rutinas, se presenta como un espacio donde el niño, la niña y el adolescente ven vulnerados sus derechos, lo que les exige aprender a sobrellevar situaciones de acoso, intimidación, amenazas y humillaciones, entre otras formas de maltrato, como sobrenombres, golpes, abusos y robos presentes en las dinámicas del sistema escolar.

La investigación tuvo por objetivo principal comprender las situaciones de violencia en la escuela en relación con la violencia social a partir de las situaciones narradas por los estudiantes de instituciones educativas oficiales de la Comuna 4 del Municipio de Santiago de Cali, entre 2013-2017. Los objetivos secundarios consistían en reconocer las formas de violencia presentes en la escuela entre los estudiantes, relacionar estas situaciones con las de violencia social narradas por los estudiantes, interpretar los significados de las apropiaciones que hacen los estudiantes sobre eventos de violencia y, finalmente, reconocer los aportes desde el proceso socioeducativo e investigativo ante los casos presentes.

Al configurar el campo problemático de la investigación sobre cómo la dinámica de la violencia social ha permeado el escenario escolar, se hacen aproximaciones a la noción de violencia y se asume que es un fenómeno sumamente difuso y complejo, cuya definición no puede tener una exactitud científica, ya que se la considera como una construcción social que hunde sus raíces en la interacción de muchos factores biológicos, sociales, culturales, económicos y políticos (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2002).

El concepto de violencia "es una categoría que se construye social y culturalmente y que, debido a ello, no tiene un sentido único. Por el contrario, el sentido que adopta es dinámico y cambiante, dependiendo de múltiples factores socioculturales" (D'Angelo & Fernández, 2011, p. 8).

La violencia es un término polisémico que se define por el sitio y el lugar en que suceden los hechos; es una construcción de carácter social e histórico que se aborda desde diferentes perspectivas.

El estudio retoma la violencia social en Colombia, la cual presenta un entramado de diversas representaciones en el ámbito político, económico y social (Pécaut, 1997; Ospina, 1999; Valencia, 2012), visibilizada en situaciones que contemplan asesinatos selectivos, muertes violentas, maltrato intrafamiliar, maltrato infantil, acceso carnal violento, robos, soborno, desprotección, amenazas, secuestros,

abandono, inseguridad, violencia juvenil, entre otras formas (Guzmán, 1994; Cubides, 1998; Pécaut, 2001; Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Particularmente, la investigación hace una contextualización de la violencia en Santiago de Cali, ciudad que rápidamente presenta una dinámica de expansión, crecimiento demográfico y consolidación de una nueva economía de mercado (Vásquez, 1990; Camacho & Guzmán, 1990; Urrea, 2012). Por varios años, se han vivido fenómenos migracionales y de desplazamiento, como también ideas culturales alrededor de las armas y del narcotráfico (Melo, 1998; Rincón 2009) y cabe destacar que Cali se encuentra clasificada como una de las ciudades con los más altos índices de violencia del mundo (Varela, 2014; Escobar, 2014).

El estudio caracteriza la noción de la violencia en el ámbito escolar, en donde se establecen dos diferencias: la primera, la violencia tradicional ejercida por el maestro sobre el niño, cuando le infringe castigos físicos y lo agrede verbalmente. Esta violencia verbal se manifiesta, a su vez, a través de la humillación y el regaño, formas incorporadas al discurso cotidiano del maestro cuando se dirige al niño, hecho que permite hablar de la violencia como forma de pedagogía. La segunda es una nueva violencia tipificada por la presencia de la pandilla en la institución escolar con los códigos y normas que la regulan, caracterizada por ser violencia entre alumnos en aquellos lugares donde el maestro es en extremo laxo y evasivo y no ejerce su autoridad (Parra et al, 1992).

La violencia se refiere a situaciones que no son originadas por vínculos o prácticas propias de la escuela, sino que tienen a la institución educativa como escenario; es decir, son situaciones que se presentan en la escuela, pero podrían haber sucedido en otros contextos en los cuales niños y jóvenes se reúnen. La escuela actúa como caja de resonancia del contexto en la que está inserta (D'Angelo & Fernández, 2011).

La investigación retoma la línea sociopedagógica (Blaya, Debarbieux, Del Rey & Ortega, 2006), la cual vincula la caracterización de una serie de hechos sociales -como el consumo y tráfico de sustancias psicoactivas, la portación de armas, el robo y el vandalismo- con otras situaciones que se caracterizan como actos intimidatorios, de acoso, de agresión física, verbal o psicológica, en donde están inmersos niños, niñas y adolescentes que habitan las instituciones educativas.

Método

La investigación se enfoca en el método narrativo. El carácter común de la experiencia humana está dado, señalado, articulado y aclarado por el acto de narrar en todas sus formas. Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, se desarrolla temporalmente y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse, lo que genera una reciprocidad entre tiempo y relato (Ricoeur, 2000; Bolívar, 2012). En efecto, la manera en cómo la gente recuerda el pasado, describe su presente o considera el futuro está enmarcada por el tiempo de lo sucedido, por un contexto social de sus experiencias y por su ubicación en la sociedad (Aceves, 1998) y se destaca la importancia de darle un lugar y un tiempo a la palabra (Benjamín, 1985).

Las técnicas utilizadas en la investigación fueron las historias de vida y los relatos de experiencia, a través de las cuales se dio voz a ese "otro", muchas veces callado, minimizado, pero quien -en realidad- es el que vive, presencia o genera las situaciones. En este sentido, la narrativa permite visibilizar el contexto de producción en que se construyen las relaciones entre sujetos y objetos; lo narrativo es una forma de pensamiento, una forma de relación con la realidad (Connelly & Clandinin, 1995; Rodríguez, 2002).

Participantes

La investigación se desarrolló con 21 estudiantes de 3 instituciones educativas de la Comuna 4 de Santiago de Cali que -de manera voluntaria y con autorización de los padres- decidieron narrar su historia de vida y contar sus relatos de experiencias.

Los estudiantes seleccionados tuvieron alguna de estas características: estaban involucrados en situaciones de agresión física, verbal o psicológica por parte de sus compañeros y/o hacia sus compañeros; estaban relacionados con la portación de armas, el consumo de sustancias psicoactivas, robos -entre otras situaciones- o estaban reportados en coordinación por autolesión, baja autoestima, ideas suicidas, entre otras.

Las edades de los participantes oscilaron entre 13 y 18 años, quienes se encuentran cursando 6° a 11° grado. En cuanto a la composición familiar, hay tres estudiantes que viven con papá y mamá; dos de ellos conviven con hermanos y uno es hijo único; trece estudiantes viven con la mamá y algún otro familiar, como hermana o hermano, abuela o abuelo y/o tía o tío; dos estudiantes fueron dejadas al cuidado de sus abuelas (una materna y otra paterna) porque sus madres eran menores de edad y no se hicieron responsables de ellas; una estudiante fue abandonada desde su nacimiento y recogida por su abuela, pero -por malos tratos- fue asumida bajo protección del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), actualmente vive con un tío y su familia; un estudiante vivió hasta los 13 años con su mamá, luego estuvo bajo protección del ICBF y actualmente vive con su tía. Por último, un estudiante vive con sus abuelos y tía porque sus padres están en la cárcel.

Resultados y discusión

Formas de violencia presentes en la escuela

Entre las formas de violencia presentes en la escuela, se reconocen -en las narraciones de los estudiantes- tres categorías. La primera da cuenta de la violencia simbólica, en donde existe la amenaza y el acoso escolar, este último caracterizado por burlas, apodos, insultos e intimidación a los que son sometidos los escolares por parte de sus compañeros. La segunda distingue las formas de violencia física -riñas, agresiones físicas, hurtos o presuntos robos, según la materialización del caso- y, finalmente, la violencia autoinfligida -caracterizada por

autolesiones, ideación suicida e intentos de suicidio. Ambas pueden presentarse en cualquier contexto; sin embargo, se han identificado desde la escuela.

Las situaciones de violencia identificadas no se presentan aisladas, sino que frecuentemente están relacionadas entre sí. La violencia simbólica es una base común ante las otras formas de violencia; por lo general, las situaciones de violencia simbólica se presentan antes de la agresión física, las riñas e -incluso- el hurto y pueden ser el origen de las autolesiones, la ideación suicida y el suicidio en sí mismo.

La violencia simbólica pretende enfatizar el modo en que las personas "dominadas" aceptan como legítima su propia condición de dominación, la naturalizan e interiorizan como formas de relación (Bourdieu & Wacquant, 2005). En el caso de los participantes de la investigación, se encontró lo siguiente: la amenaza, como una manera hostil de comunicación para mostrar la superioridad de uno sobre otro, que advierte sobre una posibilidad de riesgo e insinúa la intención de hacer daño si ese otro intenta reaccionar.

Para Jhon Freddy⁵ (17 años), así como para otros estudiantes, expresiones como: *"dejemos esto así, pero ya sabes"*; *"no te pongas de sapo que te va mal"*; *"abrí tu boca, para que sepas que te pasa"*; *"yo sé dónde vives vos"* son frases con las que comúnmente se comunica; sin embargo, constituyen -de forma contundente- una amenaza. En ocasiones, se torna sutil, se oculta entre las palabras o formas de relacionarse, pero nunca pasa inadvertida. La amenaza ejerce control sobre el otro, infunde miedo. Quizás para los estudiantes es una manera de resolver situaciones, la cual es más efectiva que la mediación o el acuerdo, al considerar que *"yo te amenazo y sabés que no podés volver a meterte conmigo, porque puedo llegar a hacerte algo"*.

Los estudiantes aprenden a amenazar como una forma de solucionar sus problemas; reproducen lo que han asimilado o les ha dado resultado en casa y en el barrio tal vez, y asumen que intimidando y mostrando algún tipo de protección externa disminuirán el riesgo de ser objeto de burla, de robo, de sumisión y utilizan la amenaza como un tipo de dominación, lo que crea miedo y genera angustia para él y su familia.

La amenaza se presenta como una constante en la relación entre niñas, niños y adolescentes escolares; sin embargo, la mayoría de las amenazas no llegan a materializarse, algunas se dan como reacciones, rechazo y ataque. Lo cierto es que su naturaleza, su intensidad, quién y cómo la hace genera entre los escolares ansiedad, angustia, temor (entre otros sentimientos de desconfianza) no solo para ellos, sino también para sus familias; hecho por el cual algunos estudiantes son retirados o transferidos de colegio.

Entre otras situaciones de violencia simbólica, se encuentran permanentemente las burlas, los insultos, los apodos, las situaciones de intimidación que se naturalizan entre los estudiantes. Esto genera actitudes de zozobra e incomodi-

⁵ Los nombres de los estudiantes fueron cambiados para proteger su identidad.

dad por parte de quien recibe las burlas o los insultos y no es capaz de hablar y, entonces, reacciona de diferentes maneras. Algunas veces se queda callado, se aísla y termina por solicitar el retiro del grupo; mientras que, en otras oportunidades, reacciona de forma agresiva y se lo llega a catalogar como un estudiante conflictivo. La presión reiterada que ejerce el grupo sobre el estudiante hace que este pierda el control, no maneje sus emociones y -ante las pocas opciones de defensa- ejerza la fuerza para tal fin.

Las reacciones a las agresiones físicas, psicológicas y sociales que sufren los estudiantes en el entorno escolar, al no ser tratadas a tiempo y de forma oportuna, pueden llegar a ocasionar daños emocionales y físicos más adelante (Barindon, 2010; Román & Murillo, 2011). De este tipo de escenario generalmente derivan problemas de ansiedad, depresión, bajo rendimiento académico, deserción escolar y baja autoestima, con los que conviven los estudiantes durante toda su escolaridad, sin encontrar un verdadero apoyo que los fortalezca y los ayude a superar estas situaciones.

Si bien la escuela es un lugar privilegiado para la socialización de niños, niñas y adolescentes, muchos estudiantes socializan a contracorriente; para los jóvenes -más que la violencia- lo que lastima es la impunidad (Velásquez, 2005). En el caso de la investigación realizada, lo más molesto para los estudiantes es que, ante tantas situaciones, nadie haga nada y la respuesta de algunos docentes sea "*arreglen eso y dejen de joder tanto, pónganse a estudiar*". Juan José (15 años) siente que las situaciones se naturalizan y no existe sanción ni reparación frente a tales conductas. Así mismo, manifiesta que existen, en las aulas de clase, estudiantes que muestran supremacía hacia sus compañeros; además de eso -en algunos casos- la intimidación y el acoso se perpetúan y se validan por estar bajo los efectos del consumo de sustancias psicoactivas.

Mariana (16 años) considera que, en su caso, la intimidación, el acoso y las amenazas trascendieron no solo a agresiones físicas, sino que se extendieron a través de las redes sociales, situación que se hace más compleja para su detección, manejo y prevención.

La segunda forma de violencia, que reiteradamente sale a relucir entre las narraciones de los estudiantes, es la violencia física, que generalmente está relacionada con agresiones verbales, alentadas por insultos y un vocabulario soez, que se acompaña de sentimientos de rabia, ira, impotencia y ganas de seguir agrediendo al otro.

Los estudiantes encuentran en frases como "*vas a salir corriendo*"; "*esta nena no es capaz de pararse firme*"; "*hágale o le tiemblan las piernas*"; "*si te pillo en la calle te cojo*"; "*te miro mal, ¿y qué?*" la excusa perfecta para detenerse a pelear con sus compañeros. Solo basta con un intercambio de palabras o incluso de miradas para que haya una justificación a la agresión, en la que salen a relucir todos los sentimientos reprimidos de rabia y frustración que llevan guardados.

En ocasiones, estas situaciones no solo se presentan al interior del colegio, sino que trascienden los muros de las instituciones educativas, en donde cualquier situación se vuelve una excusa para agredirse, sin poder vislumbrar una

salida ante el conflicto. Posteriormente a la pelea, algunos reflexionan acerca del porqué lo hacen y realizan procesos de reconciliación y búsqueda de soluciones; mientras que -en otros casos- se busca la venganza, lo que da continuidad a situaciones de agresión cada vez más fuertes y lamentables.

En Colombia, las agresiones físicas representan la mayor expresión de las violencias impulsivas en el ámbito de las interacciones personales y el principal escenario en donde se desarrollan es en el espacio público. Se podría pensar que existe una cultura que predispone a la violencia; sin embargo, para Jimeno (2007) no existe una "cultura de la violencia", sino marcos de referencia de origen histórico y cultural que legitiman o auspician ciertas formas de violencia.

Las expresiones de violencia directa, física y/o verbal, se hacen visibles a través del comportamiento y generalmente están relacionadas con contextos culturales, en donde se legitima el uso de la fuerza. El comportamiento agresivo no solo busca herir y causar daño al otro, sino que, además de medir la fuerza o supremacía que se tiene, puede ser la forma de expresar sentimientos reprimidos ante situaciones personales de impotencia. Para García y Guerrero (2016), en el siglo XXI, las agresiones físicas continúan siendo la principal forma de darle vía a un conflicto, situación de divergencia, desencuentro, desconfianza o malestar social.

Los estudiantes que narraron situaciones de agresiones físicas manifestaban frases como: *"cuando estoy dándole no pienso en nada, solo en darle con más fuerza... a mí no me da pena pelear porque así uno sabe quién es el más fuerte... en la casa siempre terminan dándole a uno"* (Leydi Jhoana, 15 años); *"a mí no me gusta que me miren de a mucho y por eso terminé pegándole... quién la manda por aletosa la casqué para que aprenda"* (Marcela, 17 años) y muchas veces se dejan provocar ante el más mínimo comentario.

Para esta investigación fue de utilidad comprender cómo las acciones cometidas por niños, niñas y adolescentes (entre ellas, el acoso escolar, las riñas, las agresiones físicas, el hurto, las amenazas, la portación de armas, el vandalismo y el consumo) son catalogadas como "contravenciones juveniles" por la legislación nacional (Ley 1098, 2006) y se asume que son comportamientos socialmente nocivos y perjudiciales en contra de quien los produce, en este sentido, entre miembros de la comunidad educativa.

La tercera forma que se presenta entre las manifestaciones de violencia forma parte de una voz de alerta de alta complejidad en la vida de los estudiantes: autolesiones, ideas suicidas o intentos de suicidio; se incluyen dentro de las formas de violencia presentes en la escuela, no porque esta sea precisamente el escenario donde sucedan, sino porque su ocurrencia se reitera en la edad escolar.

Aunque no todos los casos obedecen a unos mismos patrones, la violencia autoinfligida ha cobrado mayor visibilidad, como consecuencia del abandono emocional, el maltrato, las problemáticas familiares, sociales y escolares a las que son expuestos niñas, niños y adolescentes; la mayoría de las veces son respuesta a uno o varios conflictos que causan sufrimiento. Por su alta prevalencia, la violencia autoinfligida es considerada como un asunto de salud pública. Entre las narracio-

nes de los estudiantes que participaron en esta investigación, se encontraron relatos de situaciones de violencia autoinfligida, intentos de suicidio y un suicidio de un joven estudiante de una de las instituciones educativas que eran parte del estudio.

Es común encontrar frases e ideas suicidas en las que se demuestran sentimientos de derrota, de querer abandonar el espacio en que conviven, entre ellas: "*tengo tantos problemas que no quisiera ni estar en mi casa*" (Pedro, 17 años); "*siento que nadie me quiere, que soy rara y a nadie eso le importa*" (Karen, 14 años); "*no quiero seguir viviendo, no tiene sentido a nadie le importo, nadie me quiere, no tengo familia, lo mejor que puede pasar es desaparecer*" (Gabriel, 16 años).

Uno de los estudiantes narró el suicidio de uno de sus amigos del colegio⁶, donde relaciona la situación familiar y el conflicto interno que vivía el estudiante con la decisión que finalmente tomó y recalca el poco apoyo que tenía su amigo por parte de la familia.

Entre las causas que llevan a niños, niñas y adolescentes al suicidio, se encuentra un historial de maltrato físico, psicológico o sexual, que puede desencadenar ideaciones suicidas. Entre los adolescentes, el uso de drogas y alcohol también determina un factor de riesgo y el paso entre la ideación suicida y el intento de suicidio (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2013).

Al intentar comprender los sentimientos de desilusión, tristeza y abandono ante las ideaciones suicidas, se hace evidente una serie de conflictos familiares e historias de maltrato por parte de padres, tíos, hermanos, abuelos o cuidadores del niño, niña y adolescente, que llevan al estudiante a tener estos sentimientos. Estudios sobre el tema (Paniagua, González & Rueda, 2014; Suescún, Caballero, Fuentes & Ceballos, 2017) demuestran que las situaciones depresivas en los adolescentes pueden desencadenar ideas suicidas y son escenarios de riesgo o de autolesiones que conducen al suicidio.

Dentro de las variables asociadas a la ideación suicida, acto suicida y suicidio en jóvenes, se encuentran variables personales relacionadas con problemas interpersonales en la escuela, la violencia intrafamiliar y el abuso sexual; las conductas características en niñas, niños y jóvenes son la depresión recurrente, la desesperanza, el vacío existencial, la baja autoestima y los desequilibrios psíquicos (Vianchá, Bahamón & Alarcón 2013; Paniagua et al, 2014).

Las situaciones que suceden en casa y se pueden agudizar en la escuela afectan el bienestar de niñas, niños y adolescentes y repercuten en todos los campos de sus vidas, ante lo cual, la tarea de la escuela es poder identificar y reconocer la presencia de la ideación suicida y de situaciones emocionales que conducen a ello, ya que es de suma importancia para generar acciones de prevención, atención y seguimiento.

⁶ Situación que se presentó durante el transcurso de la investigación en una de las instituciones educativas que eran parte del estudio (2016).

Formas de violencia que han vivido los estudiantes en su contexto familiar y barrial

Al analizar las historias de vida y los relatos de experiencia de los estudiantes, se identifica que las situaciones de violencia presentes en la escuela se relacionan con contextos familiares y barriales en los que se legitima su uso. Por ejemplo, al interior de la familia se presentan situaciones de maltrato, desatención, abandono, violencia física, verbal, emocional y sexual, que -en mayor o menor medida- afectan a cada uno de sus miembros, en especial a niñas, niños y jóvenes en formación; además de estar expuestos a todo tipo de violencias microsociales en el barrio, como amenazas de muerte, tráfico de drogas y portación de armas, entre otras.

En las narraciones de los estudiantes, fue común encontrar el maltrato intrafamiliar, en donde los adultos agreden física y emocionalmente a la población más vulnerable de la familia: niños, niñas, adolescentes, mujeres y adultos mayores.

La violencia intrafamiliar es un proceso en el que participan múltiples actores, se construye colectivamente en el tiempo y tiene sus propios patrones de reproducción (Gutiérrez, 2003). En el ambiente familiar se establecen costumbres, valores, reglas, formas de actuar y de relacionarse, se fortalecen también dinámicas de agresión verbal y física que responden a las condiciones que se presentan y se vuelven formas de interacción entre los miembros de la familia, sin excluir nivel social, educativo o raza.

El maltrato físico fue durante mucho tiempo la forma con la que madres, padres y/o cuidadores pretendían corregir y disciplinar a los niños y las niñas. Sin embargo, los golpes fueron perdiendo el sentido, sin existir con ellos la corrección a una falta, pero sí tal vez la liberación de la impotencia, rabia, sufrimientos y otros sentimientos de frustración del adulto. La OMS plantea que el maltrato en la infancia es un problema mundial con graves consecuencias que pueden durar toda la vida, ya que los efectos negativos no sólo están presentes en la etapa de la niñez o adolescencia cuando se padece el maltrato, sino en el desarrollo social, personal, laboral y familiar del individuo, es decir, en la sociedad en su conjunto (OMS, 2009).

Entre los relatos de violencia que narran especialmente las estudiantes, se encuentran historias de abandono, negligencia, maltrato físico y verbal, como también de abuso sexual, situaciones que han marcado la vida de las víctimas, y son parte de un maltrato hacia la infancia, que son difíciles de superar.

Entre las consecuencias que trae el ser víctima de abuso sexual se asocian cinco categorías: problemas emocionales, problemas de relación, problemas funcionales, problemas de adaptación y problemas sexuales (Rodríguez, Aguiar & García, 2012). Ante las situaciones de abuso sexual, es fundamental que la familia realice un adecuado acompañamiento de niñas, niños y adolescentes. Del respaldo y el apoyo que le brinden dependerá cómo él o ella pueda superar dicha situación y pueda salir adelante con su vida. De igual forma, es fundamental el proceso en psicología, pero sobre todo el seguimiento que se haga a este proceso, pues generalmente es en la siguiente etapa de vida cuando sale a relucir la rabia, la frustración y el dolor que producen tales situaciones (Rodríguez, 2003).

Si bien la violencia social se ve reflejada en las formas de violencia presentes en la escuela, es importante resignificar su concepto y comprender que las situaciones por las que pasa el estudiante en el contexto familiar y barrial se ven reflejadas en las formas de interacción y relación que tienen niños, niñas y adolescentes con sus pares. Al respecto, "La violencia interpersonal que se expresa a través de lesiones personales, riñas y hurtos entre la población adulta, tiene su correlato en la escuela" (García & Guerrero, 2016, p. 19), en donde niñas, niños y adolescentes, como en el caso de estos estudiantes, son los protagonistas de violencias microsociales.

Al relacionar las situaciones de violencia presentes en el contexto escolar con las situaciones de violencia social narradas por los estudiantes, no necesariamente se puede asegurar que son formas exactamente iguales que se reproducen; sin embargo, se puede decir que existe una gran probabilidad de que se reproduzcan en las formas de relacionarse entre escolares propensos a establecer mayores relaciones conflictivas, marcadas por el abuso de poder o por violencias de diferentes intensidades y tonalidades.

Estar expuesto a relaciones de violencia en la infancia constituye un riesgo, mas no una determinación; las personas maltratadas cuando son niños no necesariamente reproducen este tipo de relaciones cuando son adultos con sus parejas e hijos, ya que, a través de diferentes procesos de autorreflexión, reflexividad, educación o apoyos terapéuticos, dichas experiencias se pueden resignificar (García y Guerrero, 2016). En este sentido, la etapa escolar es un proceso fundamental para la elaboración de dichos procesos de reflexión y apoyos.

Significado de las apropiaciones que hacen los estudiantes sobre situaciones de violencia vividas

Ante la desatención familiar, la falta de normas claras, las diferentes situaciones de maltrato, abuso y violencia, la incertidumbre, la poca autoridad en casa y los contextos violentos que rodean la vida de los estudiantes, se agotan las herramientas y las estrategias para su atención en las instituciones educativas. Con el paso del tiempo, algunos casos de estudiantes se vuelven "un problema" para la escuela; asociado a ello, se observan el bajo rendimiento académico, la desmotivación del estudiante y -en muchas ocasiones- el consumo de sustancias psicoactivas.

Por lo general, los estudiantes que se encuentran en las instituciones educativas bajo el efecto de sustancias psicoactivas son los que continuamente irrumpen y promueven burlas, desorden y dificultades en clase. Además, son más susceptibles a enfrentamientos dentro o fuera del establecimiento educativo, entre otras acciones que terminan por crear conflicto al interior de la escuela, la cual se vuelve "la caja de resonancia" de todo lo que sucede con los niños, niñas y adolescentes.

Durante la investigación no fue tarea fácil llegar a la interpretación de los significados de las apropiaciones que hacen los estudiantes sobre eventos de violencia en la escuela, puesto que -al estar inmersas circunstancias familiares- se remueven fibras muy sensibles de la vida de niñas, niños y adolescentes y se

encuentran situaciones que -según las intervenciones que hayan tenido- afectan en mayor o menor medida al estudiante.

En particular y como aporte significativo de este estudio, se llegó a la conclusión de que niños, niñas y adolescentes -ante la violencia presente en su contexto familiar- viven un *abandono emocional*, entendido como el descuido afectivo, la desidia amorosa y la negligencia familiar, que no solo se presenta ante la ausencia física de madre y/o padre, sino que -además de ello y aun conviviendo con los dos o con uno de ellos- el niño, niña o adolescente permanece solo, desamparado, desatendido e indefenso afectivamente, dejado a veces bajo la supervisión de diferentes miembros de la familia y sin una figura de autoridad clara.

Es probable que, ante el *abandono emocional*, la inestabilidad de los vínculos familiares, la falta de autoridad y el maltrato intrafamiliar, el niño, niña o adolescente opte por acciones de intimidación, acoso y agresión hacia sus compañeros, lo que revela las relaciones conflictivas y apáticas entre lo que vive en su entorno familiar y las que establece entre sus pares. Es factible también que los estudiantes inmersos en estas situaciones presenten algún tipo de violencia autoinfligida, pierdan el interés por el estudio, tengan bajo rendimiento académico, reprueben el año escolar o deserten del sistema educativo.

Unido a las implicaciones que trae consigo el *abandono emocional*, se encuentra que el estudiante prefiere permanecer con sus amigos y participar en grupos, parches, bandas, barras y/o pandillas en los que, muy cercano a estos comportamientos, está la curiosidad y el fácil acceso -que según los estudiantes, tienen desde inicios de su adolescencia- al consumo de sustancias psicoactivas, la portación de armas blancas, el tráfico de estupefacientes, la prostitución infantil, entre otras contravenciones juveniles que se presentan en la escuela.

Por lo tanto, no se puede pensar que la violencia en la escuela sea solo de estudiantes *problemáticos* o que este tipo de estudiantes no deben permanecer en ella y deben ser expulsados del sistema educativo (como sucedía anteriormente). Se debe comprender que lo que está en juego no es el problema del otro, sino de todos los otros: de la escuela, la familia, los niños, las niñas, los adolescentes, las madres, los padres, los maestros, las directivas, la comunidad y la sociedad.

Al analizar e interpretar los significados y reflexionar sobre las apropiaciones de la violencia en el contexto escolar, hay que replantearse alternativas de prevención y acciones que incluyan a toda la comunidad en la comprensión de estas situaciones.

Aportes desde el proceso socioeducativo e investigativo en las situaciones de violencia presentes en la escuela

Desde las instituciones educativas en las que se desarrolló la investigación, se evidencia un claro interés por promover la convivencia pacífica, no sólo a través de la transversalización de las competencias ciudadanas al currículo y el trabajo a partir de valores, sino también con la participación en programas y proyectos que involucren a docentes, estudiantes, padres de familia y la comunidad en general.

Sin embargo, algunas estrategias se vinculan por unos pocos meses a la escuela, con finalidades específicas, ante la emergencia de situaciones puntuales, sin realizar en el tiempo procesos que satisfagan las demandas de la comunidad que cada vez más solicita que profesionales en áreas psicosociales brinden apoyo en la promoción de la convivencia, la salud mental y la plena garantía de los derechos de niñas, niños y adolescentes.

Por lo tanto, son los directivos y docentes de las instituciones educativas los que deben hacer frente a las situaciones que se presentan a través de estrategias, actividades y proyectos internos, y deben cumplir con el objetivo de apoyar la formación integral y los procesos de desarrollo y crecimiento de niñas, niños y adolescentes.

Una de las técnicas más utilizadas en las instituciones educativas para la resolución de conflictos es la *mediación escolar*, la cual tiene como objetivo facilitar que las partes encuentren puntos en común y generen acuerdos como alternativa de solución a la situación que se está presentando.

La técnica propone que las situaciones de conflicto requieran no solo de una charla o un momento de mediación, sino un trabajo más extenso con las personas involucradas en el conflicto. Para ello, es necesario que la escuela cuente con el personal idóneo y con el tiempo para hacerlo; sin embargo, los estudiantes consideran que no existen condiciones de tiempo, espacio y -en ocasiones- de personal para desarrollar un proceso completo de conciliación que ayude a resolver los conflictos de manera satisfactoria para las partes, sobre todo porque no se realiza el seguimiento a la mediación y los conflictos se continúan presentando.

En este sentido, vale la pena que las situaciones de violencia que suceden al interior de la escuela sean abordadas pedagógicamente por la comunidad educativa y que se tornen en un aprendizaje. Para ello, es necesario contar con un total compromiso de docentes y directivos, puesto que son ellos los primeros llamados a movilizar los cambios al interior del plantel.

Otro elemento fundamental para prevenir y ayudar a resolver las situaciones de violencia y riesgo en que se encuentran niñas, niños y adolescentes es la familia. El progreso de ellos dependerá del grado de compromiso que la familia tenga ante las situaciones que afectan -o se expone- a los estudiantes. Podría sonar contradictorio manifestar que según el compromiso que la familia del estudiante tenga ante las situaciones será un elemento protector para él, puesto que -como se dijo anteriormente- la mayoría de las situaciones por las que pasan niñas, niños y adolescentes se debe al *abandono emocional* que vive en el medio familiar.

Sin embargo, en las narraciones hechas por los estudiantes, se encuentra que cuando algún miembro del núcleo familiar reacciona, protege, ayuda y brinda el apoyo necesario al adolescente, este puede superar mucho más rápido la situación por la que está pasando.

Los apoyos a los que con frecuencia fueron remitidos los estudiantes por parte de la institución educativa fueron los siguientes: psicología y manejo y prevención del consumo de sustancias psicoactivas. Según las narraciones, las

experiencias de las asistencias y resultados de las terapias propuestas han sido diversas y dependieron -en gran medida- del compromiso que tuvo la familia con el adolescente.

Por tanto, el aporte desde el proceso socioeducativo e investigativo ante las situaciones de violencia social en la escuela empieza por reconocer las diferentes realidades de los estudiantes en su entorno social inmediato (familia, barrio, comuna y escuela) y, así, aunar esfuerzos para que los proyectos y programas que se desarrollen al interior del plantel educativo se centren en estrategias destinadas a fortalecer la articulación entre la escuela y las otras instituciones (entre ellas, la familia, el sistema de salud, centros de atención psicosocial, la comisaría de familia, consultorios jurídicos, el Instituto de Bienestar Familiar, entre otros organismos públicos y de la sociedad) para realizar intervenciones más pertinentes.

Es necesario también que la escuela cambie su mirada punitiva frente a las situaciones de violencia y gestione otros caminos para su atención; entre ellas, prácticas de prevención, acciones restaurativas con sentido de pertenencia, seguridad y responsabilidad social dentro de la comunidad escolar. De igual forma, debe tener apertura para la vinculación de todos los entes de apoyo y bienestar para niños, niñas y adolescentes.

Conclusiones

Los hallazgos de la investigación ponen de manifiesto cómo el contexto social, la familia, el barrio y las experiencias vividas por niñas, niños y adolescentes inciden en el origen, las manifestaciones y las consecuencias que trae consigo la violencia que se presenta en el contexto escolar. Sin embargo, la mayoría de las situaciones de violencia que viven niños y niñas son pocas veces tratadas en el momento oportuno y se revelan más adelante -por lo general, en la adolescencia- con relaciones conflictivas, comportamientos agresivos hacia otros, desmotivación para el estudio o en forma de depresión, autolesiones, consumo de sustancias psicoactivas, permanencia en parches, pandillas o grupos al margen de la ley, expresiones que retoman el contexto escolar como escenario.

De esta forma, la investigación considera que la violencia social se expresa también en la escuela. Dicho de otra manera, la escuela es uno de los tantos escenarios donde se reproduce la violencia social, y quizás no podría ser de otra manera, dado que en la escuela se representan las relaciones propias de la vida social, y la violencia es una de ellas.

La aproximación vivenciada, cotidiana y permanente que se ha tenido con estudiantes, en el contexto de instituciones educativas oficiales de la Comuna 4 de Santiago de Cali, ha llevado a comprender que, ante las distintas situaciones de violencia que se presentan, no solo hay estudiantes *víctimas* y *victimarios*, sino que existen niños, niñas y adolescentes que -ante la vulneración de sus derechos- han optado por ejercer la fuerza, la resistencia, la agresión, la intimidación y la presión entre sus compañeros y demuestran supremacía para alivianar las cargas que tienen en su vida.

En este sentido, desde lo metodológico, se vuelve la mirada sobre sujetos *sentipensantes*, al reconocer y visibilizar cómo ellos asumen y dan trámite a las situaciones de violencia que se presentan en su contexto escolar, familiar y barrial, y se vislumbra desde sus narrativas qué los ha motivado a ejercer violencia sobre sus compañeros y -en algunas ocasiones- sobre sus mismos cuerpos.

Desde un componente ético-político, la investigación cambió la mirada que se tiene de la violencia en las instituciones educativas o de que existen "estudiantes problema" o que las personas que habitan las instituciones educativas (en este caso, las del sector oficial) son sinónimo de violencia, intimidación, acoso, humillación. Se desarrolla una comprensión de las situaciones de violencia que se presentan en relación con la violencia social, en circunstancias de nuestro contexto y que se replican en la escuela, bajo otras formas, intensidades, regularidades. Esto convierte la escuela en una caja de resonancia, de múltiples problemáticas y -por qué no decirlo- de muchas violencias y, de esta forma, se comprende la brecha que existe entre los relatos de las experiencias de niños, niñas y adolescentes que se presentan en la investigación y las *expectativas* que se tienen ante el cuidado, la conservación y el bienestar de la población infantil y juvenil.

La tesis es una evidencia más del pobre sistema de protección social en el que se vive, de cómo la crisis social lleva a naturalizar las situaciones de violencia en la escuela, de la discrepancia entre la teoría y la práctica de la convivencia escolar y las competencias ciudadanas, en donde la realidad social desborda las posibilidades de la escuela. Es también una invitación a pensar en términos de que no pueden estar en crisis las posibilidades de construcción de una sociedad más justa, más equitativa, menos violenta, que brinde alternativas de protección a sus niños, niñas y adolescentes.

Es decir, no se puede pensar que los niños, niñas y adolescentes se encuentran en un círculo vicioso sin salida, sin futuro, sin esperanza; por el contrario, el estudio convoca a continuar comprendiendo e investigando las relaciones que se tejen en el espacio *escuela*, cómo -desde las problemáticas contextuales- se clarifica la propia realidad circundante y toma vida el proyecto educativo institucional; cómo -desde las experiencias e historias de vida- se producen nuevos conocimientos, se promueve la convivencia, se construyen nuevas identidades, se brindan alternativas de solución ante situaciones de violencia, se redescubre la historia personal y colectiva y, en sí, se fundamentan proyectos de futuro.

Con esto se promueve una educación más proactiva, solidaria y autónoma, que considere a los niños, niñas y adolescentes como capital social, potencialice sus capacidades para el emprendimiento, la transformación y el ejercicio de la ciudadanía y los reconozca como sujetos de derechos; es allí donde cobran importancia los aportes al proceso socioeducativo e investigativo que se presentan desde las situaciones de violencia presentes en la escuela y narradas por los estudiantes.

La escuela no puede partir de la naturalización de los actos de violencia, sino de lo positivo y productivo que pueden ser estas experiencias para comprender y proponer alternativas pedagógicas en la formación integral de sus estudiantes.

Referencias bibliográficas

- Aceves, J. E. (1998). La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación. En J. Cáceres, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (pp. 207-276). México: Pearson Educación.
- Albaladejo, N. (2011). *Evaluación de la violencia escolar en educación infantil y primaria*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Barindon, C. D. (2010). *Estudio de la violencia escolar en los centros de educación media de Juan Lacaze, Uruguay*. Tesis Doctoral. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Benjamín, W. (1985). *Arte e Técnica, Arte e Política. Ensaio sobre literatura e história da cultura. Volumen 1*. São Paulo: Editora Brasilense.
- Blaya, C., Debarbieux, E., Del Rey, R. & Ortega, R. (2006). Clima y violencia escolar. Un estudio comparativo entre España y Francia. *Revista de educación*, (339), 293-315.
- Bolívar, A. (2012). A pesquisa biográfica e narrativa: fundamentos epistemológicos e metodológicos. In *Pesquisa (auto) biográfica: lugares, trajetos e desafios. V Congresso Internacional de Pesquisa (Auto) Biográfica (V CIPA)* (pp. 4-17). Porto Alegre: PUCRS.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. J. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva* (Traductor: Ariel Dilon). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Calderón, J. (2011). *Análisis y vínculos entre matoneo y vida social en Colombia una mirada a dos instituciones educativas y al sector el codito*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Cajiao, F. (1996). Proyecto Atlántida: Una aproximación al adolescente escolar colombiano. *Nómadas*, 4, 51-64.
- Camacho, A. & Guzmán, A. (1990). *Colombia, ciudad y violencia*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional.
- Cagua, F. & Perdomo, C. (2008). *Análisis de la Violencia estudiantil en Fusagasuga 2007-2008*. Fusagasuga: Universidad de Cundinamarca, Facultad de Educación.
- Chaux, E. (2007). Aulas en Paz: A multi-component program for the promotion of peaceful relationships and citizenship competencies. *Conflict Resolution Quarterly*, 25, 79-86.
- Chaux, E. (2011). Múltiples Perspectivas Sobre un Problema Complejo: Comentarios Sobre Cinco Investigaciones en Violencia Escolar. *PSYKHE*, 20(2), 79-86.
- Chaux, E. Velásquez, A. Melgarejo, N. & Ramírez, A. (2007). *Victimización escolar en Bogotá: Prevalencia y factores asociados*. Bogotá: Universidad de los Andes. Secretaría Distrital de Gobierno. Sistema Unificado de Información sobre Violencia y Delincuencia - SUIVD.

- Connelly, M. & Clandinin, J. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. Larrosa, R. Arnaus, V. R. Ferrer, N. Pérez, M. Connelly, J. Clandinin & M. Greene, *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (pp. 11-59). Barcelona: Laertes.
- Cubides, F. O. (1998). *La violencia y el municipio colombiano 1980-1997*. Colección CES. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- D'Angelo, L. A. & Fernández, D. (2011). *Clima, conflictos y violencia en la escuela*. Buenos Aires: Fondo de las Naciones unidas para la Infancia (UNICEF), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Defensor del Pueblo (2007). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006*. Madrid: Autor.
- Díaz-Aguado, M. J. (2004). *Convivencia escolar y prevención de la violencia*. Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte.
- Escobar, G. (2014). *Cali en cifras 2013*. Santiago de Cali: Alcaldía de Santiago de Cali. Departamento administrativo de planeación.
- García, B. Y. & Guerrero, J. (2016) Elementos teóricos para una historia de la familia y sus relaciones de violencia en la transición entre finales del siglo XX y el siglo XXI. *Historia y Memoria*, 12, 253-286.
- Gutiérrez, N. & Ramírez, R. (2013). *Acoso Escolar en una Institución Educativa de la Ciudad de Villavicencio - Meta*. Acacias, Meta: Universidad Nacional abierta y a distancia - UNAD.
- Gutiérrez M. (2003). *Conflicto y violencia intrafamiliar*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Guzmán A. (1994). Violencia urbana en Cali durante 1993: una primera aproximación. *Boletín socioeconómico*, 27, 17-28.
- Grupo de Memoria Histórica (2013). *iBasta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Hoyos, O., Aparicio, J. & Córdoba, P. (2005). Caracterización del maltrato entre iguales en una muestra de colegios de Barranquilla (Colombia). *Psicología desde el caribe. Universidad del Norte*, 16, 1-28.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2013). Suicidios en niños, niñas y adolescentes en Colombia en el año 2013. *Boletín Epidemiológico Trimestral*, 6(8), 2-14.
- Jimeno, M. (2007). *Manes, mansitos y manazos: Una metodología de trabajo sobre violencia intrafamiliar y sexual*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.
- Krauskopf, D. (2006). *Estado del arte de los programas de prevención de la violencia en ámbitos escolares*. Washington, D. C.: Organización Panamericana de la salud.

Ley N° 1098. *Código de la Infancia y la Adolescencia*. Congreso de Colombia, Bogotá Colombia, 8 de noviembre de 2006.

Lucas, B. & Martínez, R. (2008). El papel de los compañeros en las peleas y su relación con el estatus sociométrico. *Revista Psicología de la Educación*, 2(1), 89-100.

Melo, J. O. (1998). *Narcotráfico y democracia: la experiencia colombiana*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango.

Olweus, D. (1991). Bully/victim problems among schoolchildren: Basic facts and effects of a school based intervention program. En D. J. Pepler & K. H. Rubin (Eds.), *The development and treatment of childhood aggression* (pp. 411-448). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.

Olweus, D. (2004). Bullying at school: Prevalence estimation, a useful evaluation design, and a new national initiative in Norway. *Association for Child Psychology and Psychiatry Occasional Papers*, 23, 5-17.

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2002). *Informe Mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud.

Ospina, W. (1999). *El proyecto nacional y la franja amarilla*. Bogotá: Norma.

Paniagua, R., González, C. M. & Rueda, S. M. (2014). Orientación al suicidio en adolescentes en una zona de Medellín, Colombia. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 32(3), 314-321.

Parra, R., González, A., Moritz, O. P., Blandón, A. & Bustamante, R. (1992). *La escuela violenta*. Bogotá: Tercer mundo.

Pécaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia. *Revista Análisis Político*, 30, 3-36.

Pécaut, D. (2001). *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Análisis*, 25, 189-207.

Rincón, O. (2009). Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia. *Nueva Sociedad*, 222, 157-163. Recuperado el 22 de febrero de 2017, de <http://www.nuso.org>.

Rodríguez, A. (2002). Redefining our understanding of narrative. *The Qualitative Report*, 7(1). Recuperado el 15 de abril de 2016 de <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR7-1/rodriguez.html>.

Rodríguez, L.A. (2003). Intervención interdisciplinaria en casos de abuso sexual infantil. *Universitas Psychologica*, 2(1), 57-60.

Rodríguez, Y., Aguiar, B. A. & García I. (2012). Consecuencias psicológicas del abuso sexual infantil. *Eureka*, 9(1), 58-68.

Román, M. & Murillo, F. J. (2011). América Latina: violencia entre estudiantes y desempeño escolar. *Revista Cepal*, 104, 37-54.

Suescún J. D., Caballero C., Fuentes C. & Ceballos G. (2017). Características sociodemográficas y suicidios consumados en las ciudades de Santa Marta y Bucaramanga (Colombia): un estudio retrospectivo de género 2010-2014. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología I*, 17(1), 17-28.

Urrea, F. (2012). Transformaciones sociodemográficas y grupos socio-raciales en Cali a lo largo del siglo XX y comienzos del siglo XXI. En G. Loaiza (ed.), *Historia de Cali Siglo XX, Vol. I* (pp. 117-165). Cali: Universidad del Valle.

Valencia, A. (2012). La Violencia en Colombia de M. Guzmán, O. Fals y E. Umaña y las transgresiones al Frente Nacional. *Revista Colombiana de Sociología*, 35(2), 15-33.

Varela, R. (2014). ¿Por qué Cali la cuarta ciudad más violenta del mundo? *Caliescribe.com*. Recuperado el 22 de junio de 2016 de <http://caliescribe.com/reporte-urbano/2014/01/25/5622-%C2%BFpor-que-cali-cuarta-ciudad-mas-violenta-del-mundo>.

Vásquez, E. (1990). Historia del desarrollo económico y urbano en Cali. *Boletín socioeconómico*, 20, 1-28. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.

Vianchá, M. A., Bahamón, M. J. & Alarcón, L. L. (2013). Variables psicosociales asociadas al intento suicida, ideación suicida y suicidio en jóvenes. *Tesis Psicológica*, 8(1), 112-123.